

# Movilizaciones femeninas: un ensayo teórico sobre sus condiciones y orígenes

Dora Rapold

---

---

## INTRODUCCION: MUJER, POLITICA Y MOVILIZACIONES

En la mayoría de los países las mujeres han logrado el derecho a votar. También se encuentran algunas mujeres en altas posiciones políticas, pero son la excepción. El ámbito político sigue siendo del dominio exclusivo de los hombres, y le sirve para defender sus privilegios. En este marco de poder, las desigualdades entre los sexos se manifiestan de manera más clara y acentuada; ya que la participación de las mujeres en el poder político es superflua", es decir, no se considera necesaria para el desarrollo nacional,

como lo es su participación productiva.

Sin embargo, existen múltiples grupos de mujeres en diferentes campos, que luchan, no directamente por el acceso a la política institucionalizada, sino por intereses específicos. Los movimientos populares urbanos, por ejemplo, están integrados en gran parte por mujeres, quienes reivindican servicios básicos como agua, luz, etc. Tales movilizaciones son parte de la vida política, que abarca no sólo el marco institucionalizado, sino todas las actividades y estrategias, que están vinculadas con el poder y la toma de decisiones. Este aspecto informal de la

política y, en especial, las diferentes movilizaciones femeninas que luchan por una causa común, serán de principal interés en este artículo.<sup>1</sup>

En primer lugar, las movilizaciones femeninas están abriendo un primer espacio en el mundo masculino, que es la política; lo que a la vez, es condición para una integración más amplia en todos los niveles de la política institucionalizada.

En segundo lugar, las mujeres, quienes participan en una movilización femenina, están creando un papel activo, rompiendo con la adscripción de los papeles de ser principalmente madre, esposa y ama de casa.

Los papeles familiares tradicionalmente<sup>2</sup> representados, conducen a que la familia constituya el marco de referencia central para la mujer (casada).<sup>3</sup> La familia, por ser un mundo privado y más bien cerrado y separado del mundo público de acción, implica que la mujer sea tenida como un ser privado y pasivo. Además, un gran

número de mujeres convive con su esposo/compañero, que es su "opresor".<sup>4</sup> En esta relación más íntima y principal, la conciencia femenina es, en primer lugar, la de ser diferente al hombre. En cambio, los hombres tienen muchas posibilidades de vivir una conciencia colectiva y una identidad social, por desempeñar principalmente actividades en el marco público (trabajo) y por ser miembros de grupos y organizaciones masculinas (asociaciones políticas, deportivas etc.)

Ahora, la participación en una movilización femenina le ofrece a la mujer la posibilidad de experimentar una nueva identidad como actora social y, a través de la acción colectiva, tomar conciencia de su condición de mujer. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que, las implicaciones estructurales ideológicas de la institución familiar, constituyen un gran obstáculo de superar para poder solidarizarse con otras mujeres.

En tercer lugar, cabe aclarar un poco más las posibles consecuencias de una movilización femenina para las relaciones desiguales entre los sexos y un cambio de las mismas.

<sup>1</sup> No se analizará específicamente el fenómeno del movimiento feminista, el que sólo es una forma, dentro de una amplia gama de movilizaciones femeninas.

<sup>2</sup> El término "tradicional" (los papeles tradicionales de la mujer, la familia tradicional etc.), significa que existe una separación acentuada entre el marco público y el familiar, los que implican roles determinados y adscritos estrictamente al sexo masculino y femenino respectivamente.

<sup>3</sup> El objeto de estudio será, en especial, la mujer casada puesto que se encuentra en la típica situación femenina, cumpliendo con los papeles tradicionales adscritos.

<sup>4</sup> Véase Alice Rossi (1970), "Equality Between the Sexes: An Immodest Proposal", en : M. Barash y A. Scourby (eds.), *Women in the World: A Comparative Analysis*. Santa Barbara: Clio Press.

La discriminación de la mujer se localiza en dos dimensiones: una vertical, que se refiere a las relaciones del poder y, otra horizontal, que abarca la división sexual del trabajo, o sea la atribución sexual-específica de los papeles sociales y familiares. Las dos dimensiones están interrelacionadas y se manifiestan tanto en el marco público como en la familia.

Ahora, el cambio hacia una posición femenina más igualitaria<sup>5</sup> a la del hombre se entiende como un proceso, en el cual intervienen factores estructurales e ideológicos. De manera simplificada, la participación en una movilización femenina tiende a afectar en primer lugar la dimensión horizontal de discriminación. La nueva actividad es adicional, o sea, se está añadiendo a los papeles ya existentes en la familia y, tal vez, al trabajo fuera del hogar, de manera que el total de los papeles desempeñados por la mujer se amplía. Sin embargo, la participación en la acción colectiva, que significa una nueva experiencia como ser público y activo, favorece

una toma de conciencia, una redefinición de los papeles femeninos tradicionales y una revaluación de sí misma. En consecuencia, la mujer probablemente no sólo reivindique una mayor participación e influencia en el ámbito público, sino también empiece a cuestionar la estructura familiar tradicional, que es un marco sustancial de la discriminación femenina y generalmente más resistente a un cambio.

Por supuesto, un proceso de cambio hacia relaciones sociales y familiares más igualitarias entre los sexos es, en la realidad, mucho más complejo. En especial, se destaca la institución de la familia que representa un primero y gran obstáculo para una solidaridad femenina, a la que se debe prestar particular importancia en las siguientes reflexiones.

A continuación, se introducirán algunos elementos generales de una acción colectiva, que se relacionarán con la situación específica de la mujer. En base a ello, se desarrollará una conceptualización sobre los orígenes y las condiciones de movilizaciones de diferente índole, planteando finalmente algunas hipótesis sobre las movilizaciones femeninas en especial.

## ELEMENTOS GENERALES DE PROCESOS DE MOVILIZACION

La movilización (política) se define como un proceso, en el cual un grupo de individuos pasivos se convierte en un participante activo y colectivo en

<sup>5</sup> Relaciones igualitarias entre los sexos no sólo significan la igualdad de derechos, sino las mismas posibilidades objetivas y subjetivas de participar en todos los sectores públicos (ocupación, política, educación), la falta de diferencias de oportunidad, influencia y roles que son adscritos al sexo y la recusación de las normas sexuales-específicas.

la vida pública.<sup>6</sup> En este proceso se pueden identificar diferentes elementos, que se describirán brevemente.<sup>7</sup>

El punto de partida de una movilización está en los *intereses comunes* que comparten los miembros de un grupo. Suponiendo que los intereses de un individuo o grupo estén relacionados con su posición socio-estructural, se desprenderá de allí la condición principal de una acción colectiva, la que Tilly llama la "organización". Este término se presta para malinterpretaciones, por lo que se prefiere hablar de la *integración estructural* de un grupo. Este concepto abarca dos dimensiones, una horizontal y una vertical.

La vertical implica que los miembros de un grupo pertenecen a la misma categoría social (clase, sexo, nacionalidad etc.) y que están segregados de otros grupos sociales, lo que constituye la base de una identidad común. La segunda dimensión se refiere a la estructura de interacción dentro del grupo. Según Tilly, un grupo está mejor "organizado" si no sólo existe una identidad común, sino también una red de comunicación interna.

<sup>6</sup> Véase Charles Tilly (1978), *From Mobilization to Revolution*. Reading, Mass.: Addison-Wesley; p. 69.

<sup>7</sup> Se parte de la conceptualización de Tilly, *op. cit.*, la que se refiere en especial a las condiciones de la evolución de una movilización, diferenciando sus conceptos parcialmente.

Estas condiciones posibilitan que un grupo se movilice. El *proceso de la activación* significa, que los miembros de un grupo invierten sus recursos individuales en la causa común, adquiriendo un control colectivo sobre ellos. Los recursos pueden ser materiales (dinero, bienes, servicios, información, tecnología etc.) o personales (esfuerzo, energía, tiempo, lealtad, solidaridad etc.) y son indispensables para la *acción colectiva* que, por fin, incluye cualquier tipo de estrategias, por medio de las cuales se tratan de lograr y realizar los intereses comunes.

Los cuatro conceptos de la movilización—los intereses, las características de la integración estructural, el proceso de la activación y la acción colectiva—solamente describen el grupo movilizad. Un quinto concepto, el de la oportunidad, considera la relación que tiene el grupo con el mundo. El grupo, al perseguir un objetivo determinado, puede enfrentar la represión de otros grupos, la que—según Tilly— aumenta el costo de la acción colectiva. En cambio, el tolerar o, incluso, el facilitar, como respuesta a tal acción, disminuye dichos costos. En este lugar, se prefiere entender el concepto de la oportunidad en un sentido más amplio, no restringido a las interacciones directas con otros grupos; y abarcar también los espacios que deja el sistema, y el grado de la rigidez de los valores sociales, que influyen en la posibilidad de un grupo para poder actuar.

Dadas las condiciones iniciales de los intereses comunes y de la integra-

ción estructural de un grupo, los recursos y las oportunidades determinan en gran medida las posibilidades reales de emprender una acción colectiva y si ésta tiene éxito o no. En fin, hay que considerar la acción colectiva como el resultado de una combinación variable de los diferentes elementos mencionados.

El modelo de Tilly ofrece una descripción un poco lineal de lo que es el proceso de movilización y no aclara el problema principal, de cómo y por qué se inicia una acción colectiva. Sin embargo, incluye un instrumental de análisis útil, que se tomará en cuenta desarrollando luego un enfoque específico sobre los orígenes de una movilización femenina. Anteriormente se discutirán algunos elementos de la movilización en relación con la situación particular de las mujeres.

## GENERO Y CLASE

En el modelo anterior, se calificó la integración estructural de un grupo como una condición fundamental de una movilización. Este concepto implica, que los miembros de un grupo pertenecen a la misma categoría social, por lo que tienen una identidad común y, que existe una interacción intensa dentro del grupo.

Quisiéramos añadir una tercera condición, que tendencialmente hace falta un mínimo de expectativas de tener éxito con la acción colectiva, sin las cuales pocos se atreverán a emprender la movilización.

Aplicando estos conceptos a la cuestión de una movilización femenina hay que constatar, en primer lugar, que las categorías principales, a las que pertenecen las mujeres, son la clase y el sexo. Pero, mientras que para la mayoría de los grupos, discriminados por su raza, casta etc., esta característica de discriminación coincide con su condición de clase, las mujeres no constituyen un grupo social cerrado, sino se encuentran dispersas y representadas en todas las clases, razas, minorías atc. O sea, el sexo no determina directamente la condición de clase.<sup>8</sup> Se excluirá la posibilidad de una solidaridad trans-clasista, suponiendo que las diferencias socioeconómicas entre las mujeres sean más significativas que el sexo común. Una movilización femenina parece más probable dentro de una clase determinada, o sea, cuando las mujeres constituyen un grupo por pertenecer a la misma categoría socioeconómica.

La división sexual del trabajo, que predomina en la mayoría de las sociedades, tiene consecuencias importantes para la segunda condición de una movilización, la que requiere una interacción intensa dentro del grupo ob-

<sup>8</sup> El sexo sí determina, o sea, limita el acceso a las posiciones públicas. Sin embargo, la clase social de una mujer (sobre todo casada) se desprende, en general, del *status* socioeconómico del esposo/padre. El *status* conferido es una característica específica del sexo femenino.

servado. La adscripción de los papeles familiares (madre, esposa, ama de casa) implica que la familia es la principal realidad de la mujer, segregada del mundo público. En ella, la mujer (sobre todo, si no trabaja fuera del hogar) no sólo se encuentra aislada de los acontecimientos sociales, sino también limitada en las posibilidades de comunicarse con otras mujeres. La falta de una comunicación intensa con el mismo sexo constituye un obstáculo estructural para una movilización colectiva, por un lado y, restringe la posibilidad de que se perciba la discriminación (sobretudo la intrafamiliar) como un problema colectivo de todas las mujeres.

Además de las limitaciones estructurales, la interacción individualizada y la organización rígida, según características adscritas, (las que prevalecen en la familia), tienden a provocar una percepción reducida de las posibilidades reales de cambio.<sup>9</sup> En otras palabras, las condiciones estructurales e ideológicas de la familia muy probablemente repriman las expectativas de tener éxito a través de una acción colectiva. El mismo efecto tiene la identidad femenina tradicional, anteriormente descrita como privada y pasiva.

<sup>9</sup> Véase P. Heintz, Th. Held, H.J. Hofman-Nowotny y R. Levy (1978), "Strukturelle Bedingungen von sozialen Vorurteilen"; en: A. Karsten (comp.) *Vorurteil*. Darmstadt.

Aspectos tales como los recursos y la oportunidad, ya mencionados, adicionalmente influyen en las expectativas referidas. Si un grupo femenino tiene recursos depende no sólo de su clase sino, en gran medida, también de la fase del ciclo familiar y del número de hijos, los que determinan la cantidad de recursos personales disponibles como el tiempo libre. La reacción del ambiente, la que decide las oportunidades para una acción colectiva, se da en el caso de las mujeres en dos niveles. Por un lado, es posible que se les pongan obstáculos en el ámbito público, sancionando el intento de romper con las normas sociales que las relegan al hogar. Por otro lado, enfrentarán la represión dentro de la familia y, en especial, de parte del esposo/compañero quien ve en peligro sus privilegios y su poder.

En base a estas reflexiones se especifica el planteamiento inicial. ¿Bajo cuáles condiciones se moviliza un grupo de mujeres, de una clase social determinada, para luchar por sus intereses específicos? O, ¿cuáles circunstancias posibilitan que se superen el obstáculo estructural e ideológico, que es la familia?

Una conceptualización teórica debe tomar en cuenta, en primer lugar, las dos condiciones centrales y específicas de las mujeres, que son, la clase social y el sexo, y, luego relacionarlas adecuadamente entre sí. En especial, se tratarán de aclarar los diferentes orígenes que posibilitan una movilización femenina.

## TENSIONES SOCIALES Y MOVILIZACION

### a) Tipos de tensión social

El intento teórico parte fundamentalmente del concepto de la tensión estructural,<sup>10</sup> que —en términos de Heintz— implica un “potencial político”, o sea, que puede provocar un proceso de movilización política. Las tensiones son inherentes a las estructuras sociales. Se producen por la distribución desigual de los bienes centrales en una sociedad y, sobre todo, de los bienes socio-económicos. Un individuo o un grupo social se encuentra en una situación de tensión, según la posición que ocupa en un sistema social estratificado. Se pueden distinguir dos *formas de tensión* generales y principales. La tensión de rango se produce, cuando se participa poco en los bienes socio-económicos. Existe para los grupos de bajo rango en un sistema de estratificación social. La forma de tensión opuesta se manifiesta como un déficit de legitimidad y resulta de un exceso de bienes y de poder, de los que dis-

ponen los estratos sociales altos y privilegiados.

Además, se distinguen diferentes *tipos de tensión*, según el sistema en que ésta se origina. En todos los tipos de tensión se encuentran las dos formas descritas, que caracterizan posiciones distintas en un sistema social determinado.

—El sistema del desarrollo internacional produce tensiones entre las naciones de diferentes niveles del desarrollo. No se incluirá este tipo de tensión en el marco teórico, sino sólo el nivel del desarrollo de una nación como una condición contextual relevante, suponiendo que los marcos de referencia más importantes de la mujer sean los más cercanos: la familia, la comunidad y la nación.

—El sistema del desarrollo nacional incluye disparidades socioeconómicas entre diferentes regiones, las que implican tensiones del desarrollo regionales. Este tipo de tensión se observa, frecuentemente más acentuado, en los países en vías del desarrollo, donde las regiones rurales están marginadas de los bienes del desarrollo (servicios básicos, fuentes de trabajo etc.)

—La tensión de clase resulta del sistema de estratificación interindividual. Se caracteriza por desigualdades socio-económicas entre los individuos de una sociedad.

Hay interrelaciones y coincidencias entre los diferentes tipos

<sup>10</sup> El concepto de la tensión estructural, que se introduce en este capítulo, fue desarrollado por Peter Heintz. Véase, en especial, P. Heintz (1982), *Ungleiche Verteilung, Macht und Legitimität*. Diessenhofen: Ruegger.

de tensión social. A menudo, las clases sociales más necesitadas de una sociedad, viven en las regiones marginadas del desarrollo. No tienen acceso a los bienes del desarrollo por la falta de recursos y de poder, la que, a la vez, es un resultado del contexto mismo, que no les ofrece oportunidades de trabajo.

Ahora, recordando que las tensiones estructurales implican un potencial político, se consideran las tensiones de clase y del desarrollo regional como una de las fuentes más importantes de los procesos de movilización, en las que se forman grupos de interés en un sentido muy amplio. No obstante, la mera existencia de una tensión, no necesariamente lleva a una articulación directa de los intereses correspondientes, sino requiere, en primer lugar, una toma de conciencia con respecto a ella. De esta manera, se distinguen tres etapas generales en un proceso de movilización: tensión —toma de conciencia— (re-)acción. En cada paso intervienen varios factores.

Heintz<sup>11</sup> postula que la experiencia directa de una tensión estructural lleva a la toma de conciencia con respecto a su propia situación social. Si se

entiende “la experiencia directa”, en particular, como la experiencia colectiva y común de una tensión específica dentro de un grupo social determinado, la toma de conciencia sí es probable.

En este sentido, se reanuda el concepto de Tilly,<sup>12</sup> quien destaca la condición de la interacción intensa dentro de un grupo, cuyos miembros pertenecen a la misma categoría social.

Asimismo, la toma de conciencia no es una condición suficiente para el siguiente paso de la movilización, que es la acción colectiva.

Los recursos materiales y personales de que dispone un grupo y, las oportunidades en la sociedad, abiertas a una acción colectiva, determinan significativamente las posibilidades concretas de poder realizarla.

Estas posibilidades influyen en las expectativas de tener éxito o no y, de esta manera, repercuten en el estado de conciencia con respecto a una tensión, el que probablemente se adapte a lo posible. Es decir, pocas oportunidades y expectativas, no sólo tienden a reprimir la acción colectiva, sino además la toma de conciencia.

<sup>11</sup> P. Heintz, *op. cit.*, p. 203.

<sup>12</sup> Véase el capítulo 2, “Elementos generales de procesos de movilización”.

b) Movilización y diferenciación sub-cultural

La movilización es una reacción consciente a una tensión social, a través de la cual se articulan directa y colectivamente los intereses correspondientes. Obviamente, no es la única respuesta posible, puesto que una serie de factores intervienen en la percepción de la tensión y en las posibilidades de expresarla. La diferenciación sub-cultural es otra forma importante de reaccionar a una tensión. Consciente o inconscientemente, se busca reducir la tensión vivida, minimizando y/o ofuscando la relevancia de los valores centrales (socio-económicos) y substituyéndolos por otros valores secundarios, pero más accesibles (valores morales, religiosos etc.), que se enfatizan por ser fundamentales.

Ahora, en cuál de las dos formas principales se articulan los intereses producidos por una tensión social, depende, no sólo de los recursos de un grupo y de las oportunidades, las que éste encuentra para sus acciones, sino también de la intensidad de la tensión y de la forma en que se da. En los rangos extremos de un sistema de estratificación social, o sea, en los altos y en los bajos, existe un mayor grado de tensión (de clase y de desarrollo), la que más requiere una "solución" o, que más provoca una reacción. Tal reacción puede

tener la forma de una diferenciación sub-cultural o transformarse en una acción colectiva, con reivindicaciones que se desprenden de la posición social del grupo movilizado. Relacionada con la posición social está la forma de tensión.

Los actores de los estratos sociales altos, los que enfrentan un déficit de legitimidad, en general, tienden a elegir conscientemente la diferenciación sub-cultural. Esta constituye más bien una estrategia para conservar el poder y los privilegios. Se pretende negar la importancia o existencia de la tensión de rango, ofreciéndoles a los grupos explotados otros valores de identificación más accesibles. Pues, las políticas concretas de legitimación se toman más bien en situaciones de grandes tensiones y bajo cierta presión, puesto que parcialmente pondrían en peligro el poder detenido en estas clases sociales.

En cambio, la tensión vivida en los grupos de bajo rango social, los que carecen de los bienes básicos para la vida, constituye una condición con más posibilidades de transformarse en una movilización. De esta manera se trata de lograr una mayor participación económica y social, ya que la acción colectiva en sí, es casi el único recurso de los grupos marginados para conseguir tal objetivo. El proceso de activación

colectiva depende no sólo de los recursos materiales, sino también del recurso educativo que, asimismo, constituye una capacidad cognitiva para poder conseguir informaciones e integrarlas en las estrategias de acción.<sup>13</sup>

La oportunidad de actuar y de tener éxito se determina por las relaciones del poder entre el grupo movilizado y otros grupos (poderosos) oponentes. A pesar de los recursos a menudo muy limitados en los estratos sociales bajos y su falta de poder para abrir oportunidades, se encuentran brotes de movilizaciones. Ello se debe a una situación de gran intensidad de tensión, la que causa hasta graves problemas de supervivencia.

### TENSIONES SEXUALES- ESPECIFICAS

Las reflexiones anteriores sobre posibles procesos de movilización se limitan a las condiciones de la clase social y del desarrollo, considerándolas como determinantes en la vida de los seres humanos. Fundamentalmente son condiciones sociales/públicas directamente relacionadas con el mundo

de los varones. Para entender el fenómeno de una movilización femenina, adicionalmente hay que tomar en cuenta la realidad específica y central de las mujeres, que es, en general, la familia. Es decir, el sexo es otra variable determinante, ya que el puro hecho de ser mujer implica el desempeñar los papeles de madre, esposa y ama de casa.

Los papeles y la condición familiares específicas de las mujeres, intervienen en la experiencia y la percepción de las tensiones de clase y de desarrollo. Pero estas condiciones, a la vez, incluyen tensiones particulares aparte de las sociales. Pues, las relaciones desiguales y discriminatorias no sólo existen entre clases y contextos, sino también entre los sexos. Por lo tanto, se introducirá el concepto de la tensión sexual-específica,<sup>14</sup> la que se produce en el sistema de estratificación sexual o, simplemente, patriarcal.

#### a) Situaciones de tensión sexual-específica

Las tensiones sexuales-específicas se dan en diferentes situaciones. Se parte de una primera diferenciación, según la cual, se identi-

<sup>13</sup> La educación formal, frecuentemente usada por las clases dominantes para objetivos de legitimación, se transforma en un arma de doble filo por determinar a la vez la demanda por la legitimación.

<sup>14</sup> Las siguientes reflexiones se basan principalmente en la investigación de Thomas Held y René Levy (1974), *Die Stellung der Frau in Familie und Gesellschaft*. Frauenfeld: Huber. Véanse pp. 23-33.

can la discriminación<sup>15</sup> como tensión y la carga de papeles como otro tipo de tensión. La discriminación sexual-específica se encuentra tanto en los ámbitos públicos como en la familia. La carga de papeles resulta del conjunto de los papeles desempeñados en los dos marcos. De esta manera, las mujeres enfrentan tres situaciones principales de tensión.

1. La discriminación extrafamiliar, implica menores posibilidades para las mujeres de tener acceso y de ascender en las jerarquías del poder público (ámbito ocupacional, político, educacional). Además, se les asignan determinadas profesiones (enfermera, secretaria etc.) y sectores de producción (industria textil, alimenticia etc.).
2. La discriminación intrafamiliar abarca por un lado la división sexual del trabajo, que resulta

de la asignación de los papeles esposa-madre-ama de casa. Este tipo de tensión se manifiesta para la mujer como un aislamiento y una dependencia social y económica del esposo. La comunicación y los contactos con el mundo público son indirectos a través del esposo. Relacionadas con esta primera dimensión de discriminación intrafamiliar, están las tensiones producidas por las relaciones desiguales del poder entre los esposos. Por lo general, se observa una subordinación de la mujer al poder del hombre, lo que provoca una falta de autonomía y de autodeterminación femeninas.

3. La carga de papeles como último tipo de tensión resulta de la suma absoluta de los roles, con los que tiene que cumplir la mujer. Se dan dos formas extremas de tensión, una sobrecarga de papeles, la que representa una situación de *stress* y, un déficit de tareas, que produce un vacío subjetivo y objetivo y una carencia de estímulos.

<sup>15</sup> En el apartado a) se distinguieron las dos dimensiones de discriminación, la vertical del poder y la horizontal de la división del trabajo. En los ámbitos públicos, la dimensión vertical de la discriminación de la mujer en relación con los varones de la misma clase social corresponde en un sentido amplio a la tensión de rango, que es la forma de tensión en las clases bajas. (Véase apartado a) "Tipos de tensión social").

#### b) Tensiones y estructura familiar

Puesto que la familia constituye un marco de referencia central para un gran número de mujeres en nuestras sociedades, se analiza-

rán un poco más las tensiones, que se producen dentro de este mismo marco. Las tensiones intrafamiliares existen para todas las mujeres (casadas), si se supone que la discriminación femenina es un hecho. Sin embargo, varía su intensidad según diferentes factores que influyen.

Las *relaciones del poder* entre los esposos —en general relacionadas con la toma de decisión— se determina en gran medida por los recursos (ingresos, educación etc.), con que contribuye cada uno de ellos a la convivencia y supervivencia familiar.<sup>16</sup>

En primer lugar, la contribución femenina de recursos, depende en parte de la accesibilidad de las opciones sociales (ocupación etc.), o sea, del grado de la discri-

minación femenina en los ámbitos públicos. Tal accesibilidad también varía según el nivel educacional que tiene una mujer.

Y, bajo valores tradicionales, que le encargan a la mujer las responsabilidades maternas y del hogar, las limitaciones de movilidad y de tiempo son más grandes en las primeras fases del ciclo familiar y con hijos pequeños. Pero, estas aportaciones familiares —sobre todo las maternas— constituyen un recurso de poder específicamente femenino, que en esta fase familiar es más grande e importante, que en las fases posteriores del ciclo familiar.

En segundo lugar, se observa una correlación positiva general entre el estrato socio-económico de la familia<sup>17</sup> y el poder matri-

<sup>16</sup> Este enfoque corresponde parcialmente a la teoría de recursos (resource theory) en la sociología de la familia, el que se originó en gran parte con la obra de Robert Blood y Donald Wolfe (1960), *Husbands and Wives. The Dynamics of Married Living*. New York: Free Press. Sin embargo, la abundante investigación alrededor de este enfoque tiende a descuidar la posición estructural desventajosa, que tiene la mujer frente al hombre en los ámbitos públicos, para poder adquirir recursos de poder comparables. Además, se excluye el trabajo doméstico como posible recurso femenino. En este

respecto, Thomas Held (1978), *Soziologie der ehelichen Machtverhältnisse*, Darmstadt: Luchterhand, desarrolló una teoría más compleja sobre las estructuras familiares, en la que se basan algunas ideas fundamentales de este artículo. Otra contribución muy interesante al mismo tema es el libro de Claude Alzon (1979), *La femme potiche et la femme bonniche. Pouvoir bourgeois et pouvoir mâle*. París: Maspero.

<sup>17</sup> La clase social de toda una familia se deriva del *status* público del esposo/padre, jefe de familia. Véase nota 8.

monial del esposo.<sup>18</sup> Ello significa que el déficit del poder femenino es más acentuado en las clases sociales más altas, lo que se debe, no sólo al alto *status* socio-económico del esposo, sino también a que el acceso de las mujeres, a las posiciones de poder en los ámbitos públicos, es aún más restringido. Por lo tanto, disminuyen las posibilidades para la mujer de contribuir con recursos que sean comparables a los del hombre/esposo.

Una actividad profesional de la mujer, que implica una aportación económica al bienestar familiar, reduce la dominación masculina. En las clases sociales bajas, la pequeña ventaja de poder masculina, derivada de la baja posición pública (ocupacional), se ve incluso más debilitada, puesto que muchas mujeres, de estos estratos trabajan fuera del hogar. Este hecho refuerza, adicionalmente, la relación positiva entre la clase social y el poder familiar del hombre. Resulta, entonces, que la tensión sexual-específica producida por un déficit de poder femenino, tendencialmente, es más grande en los estratos socioeconómicos altos y, tal vez, también en las últimas fases del ciclo familiar.

<sup>18</sup> Para una discusión de los enfoques y las investigaciones sobre las relaciones del poder matrimoniales, véase Th. Held, *op. cit.*, pp. 116-132.

La *división sexual del trabajo* en la familia es la consecuencia de la adscripción de los papeles familiares a la mujer. Este tipo de tensión intrafamiliar, que se expresa como una dependencia y un aislamiento de la mujer, es más grande en las primeras fases del ciclo familiar debido a la responsabilidad de ser madre y, aún crece con el número de hijos. Asimismo, esta situación de tensión se agudiza en las clases sociales bajas, en las que las mujeres disponen de pocos o nulos recursos, para poder descargarse de vez en cuando de su papel de madre y ama de casa.

La división sexual del trabajo en la familia parece resistir mucho más a cualquier tipo de cambio. Incluso el trabajo profesional de la mujer, que mejora su posición familiar de poder, a lo sumo provoca una redistribución periférica de los papeles familiares.<sup>19</sup> Los valores tradicionales de los estereotipos

<sup>19</sup> La crisis económica, en la que se encuentra México actualmente provoca que las mujeres de las clases populares desempeñen más y más actividades para asegurar la supervivencia familiar. La ausencia de la mujer esposa/madre del hogar a lo mejor lleva a que las hijas u otros familiares femeninos le ayuden a hacer los trabajos domésticos; pero la división del trabajo intrafamiliar entre los esposos en general no cambia. Véase también Held/Levy, *op. cit.*, p. 28.

sexual-específicos, y su difusión perseverante, a través de todas las agencias de socialización importantes (familia, escuela, medios masivos de comunicación etc.), obviamente juegan un papel primordial en la conservación de esta dimensión de discriminación femenina.

La *carga total de papeles*, que desempeña la mujer, está relacionada con la división sexual del trabajo en la familia. Este tipo de tensión se intensifica o por una sobrecarga de papeles o por un déficit de tareas.

Una sobrecarga de papeles resulta, si la mujer tiene que combinar las tareas familiares con una actividad profesional. Tal forma de tensión también puede existir ya al cumplir solamente con las responsabilidades familiares, por tener muchos hijos y/o en una primera fase del ciclo familiar. La variable de clase vuelve a influir de manera determinante, puesto que son las mujeres de familias con pocos recursos, quienes por necesidad trabajan fuera de la casa y quienes no cuentan con empleadas domésticas para reducir la larga jornada de trabajo.

La tensión que resulta de un déficit de tareas, existe cuando una mujer se ve privada de uno o varios de sus papeles familiares. Ello, frecuentemente, es el caso en las últimas fases del ciclo familiar, después de que los hijos abandonen el hogar. También ocurre, si

una mujer de la clase alta con pocos hijos y sin actividad profesional, dispone de empleadas domésticas, quienes realizan una gran parte de los trabajos del hogar.

Más problemático se da el vacío de tareas aun, cuando no es posible llenarlo con otras actividades en el marco social (trabajo, contactos sociales etc.), cuyas posibilidades se reducen en una edad avanzada y en los estratos socioeconómicos bajos.

Resumiendo, se puede constatar que la clase social y el ciclo familiar, aparte de las condiciones sociales (opciones y valores) relacionadas con la mujer, determinan de manera central, cuál tipo de tensión intrafamiliar se da con mayor intensidad.

## REACCIONES A LA TENSION SEXUAL-ESPECIFICA

### a) Formas de reacción

Las tensiones sexuales-específicas en sí también provocan una reacción, ya que representan una situación conflictiva que requiere una "solución". No necesariamente tiene que ser una movilización, recordando no más el obstáculo que constituye la institución y la realidad de la familia para tal reacción.<sup>20</sup> Igual que en el caso de las

<sup>20</sup> Véase el apartado "Género y clase".

tensiones de clase y de desarrollo, se identifican diferentes maneras de "resolver" las tensiones sexuales-específicas.<sup>21</sup>

1. La emancipación objetiva y subjetiva significa la participación en los ámbitos sociales importantes (ocupación, política, etc.) y el rechazo de las normas sexuales específicas, enfatizando la igualdad entre las mujeres y los hombres.
2. La diferenciación subcultural es la participación en una cultura específicamente femenina, material o no material, la que existe aparte del mundo masculino (p. ej., moda, belleza, etc.) Esta participación tiene diferentes grados de intensidad; puede ser real o simbólica (participación identificatoria) según los recursos disponibles.
3. La anomía individual implica un comportamiento y un estado de conciencia, que llevan a "resolver" los conflictos de manera aislada y poco estructurada. Generalmente se individualizan, internalizan y/o se reprimen los problemas sin reconocer la condición social de

ellos. Tal reacción de tensión se puede expresar en forma de síntomas psicossomáticos, alcoholismo etc.

Estas tres formas de reacción se distinguen entre sí según dos dimensiones,

- según el grado en que se articulan directamente o no los intereses que resultan de una posición socioestructural determinada, o sea, de una situación de tensión sexual-específica y,
- si la reacción tiende a ser a nivel individualista o si implica la posibilidad de transformarse en una articulación y acción colectivas.

Relacionada con estos dos criterios de distinción, está la cuestión de la conciencia que tiene una mujer con respecto a su propia situación y las tensiones inherentes.

El grado de articular directamente o no los intereses respectivos, que define la forma de reacción, en parte refleja el estado de conciencia.

La emancipación expresa un alto nivel de conciencia, puesto que se articulan de manera muy directa los intereses relacionados con las tensiones sexuales-específicas. La opuesta de esta reacción es la anomía indivi-

<sup>21</sup> Se adaptan la tipología de reacción, elaborada por Held/Levy, *op. cit.*, pp. 23-24.

dual, porque se internaliza e individualiza el problema femenino que tiene una condición social.

En el caso de la diferenciación subcultural, se velan los intereses específicos, desviándolos a otros niveles de sistema más accesibles para la mujer, que es la subcultura femenina (moda, etc.). La familia constituye otro marco abierto, en la que se tienden a inflar y sobrevalorizar los papeles maternal y doméstico. Este tipo de reacción es de carácter complejo, puesto que no sólo puede ser una "solución" inconsciente sino, en determinadas circunstancias, también una decisión (medio) consciente.

Es decir, se supone que, entre la toma de conciencia con respecto a una tensión sexual-específica y el grado en que se articulan los intereses correspondientes, no necesariamente exista una relación directa y lineal. Por ello, hay que preguntar por las variables que influyen en la toma de conciencia y la forma de reaccionar.

#### b) Opciones, recursos y reacción

La respuesta a una tensión sexual-específica depende del tipo de tensión, así como de diferentes condiciones sociales y familiares, las que se describirán en términos generales como opciones y recursos.<sup>22</sup>

La experiencia directa de la discriminación femenina en los marcos públicos puede propiciar las tendencias emancipativas bajo condiciones muy específicas. Una actividad pública de la mujer, como la profesional, que es la más frecuente, permite que se comparen e intercambien las experiencias de discriminación con otras mujeres, lo que favorece una toma de conciencia. La percepción consciente de la discriminación laboral, política, etc., puede llevar a una emancipación, siempre y cuando la actividad y la carrera en el marco público, sean principales para una mujer. Sin embargo, el trabajo fuera del hogar pocas veces es la consecuencia o la condición de una estrategia de emancipación. Una gran parte de las mujeres casadas trabajan fuera del hogar por necesidad económica. Esta actividad se percibe como secun-

<sup>22</sup> Estos conceptos corresponden en parte a los que se identificaron como oportunidad y recursos en el modelo general de un proceso de movilización. Aunque todavía no se toca el problema de una articulación de intereses femeninos colectivos, estos dos conceptos intervienen ya en un nivel de reacción individual y de manera más compleja. Hay que tomar en consideración, no sólo las opciones y oportunidades para las mujeres en el marco público, sino también en la familia.

daria y está en función de la responsabilidad dentro de la familia, la que constituye el marco de referencia central, igual que para la mujer que "no trabaja". Y, aunque fuera un intento de emancipación, la confrontación directa con la discriminación laboral y política a menudo propicia que la familia y/o el mundo de la subcultura femenina aparecen como más atractivas, por ser más accesibles para la mujer, a donde prefiere retirarse.

Sin embargo, el marco familiar también incluye condiciones de tensión sexual-específica y, las mismas variables mencionadas vuelven a influir en la forma de reaccionar. El déficit de poder, por ejemplo, o el vacío de tareas en la familia se solucionarían lógicamente con una actividad profesional. Pero, las opciones sociales poco accesibles para las mujeres, impiden que se emancipen, y son la causa por la que se aceptan consciente o inconscientemente las condiciones familiares discriminatorias. El nivel educativo, frecuentemente inferior al del hombre de la misma clase social, es otro factor limitante para realizar alternativas sociales.

El atractivo de las opciones extrafamiliares varía, además, según el estrato social de la familia (esposo). A pesar de un alto nivel educacional, una mujer puede preferir la situación familiar a una

actividad profesional, si el compromiso matrimonial le "recompensa" la dependencia del esposo; o sea, si le trae ventajas materiales, que no podría conseguir ella sola y que le permitan participar en la subcultura femenina, que es una "válvula" para las tensiones vividas en la familia.

Las tendencias o anhelos de retirarse al hogar, que se observan en los estratos sociales bajos,<sup>23</sup> se deben, en primer lugar, a una situación de excesivo trabajo, considerando que la doble jornada es frecuente para estas mujeres. Además, un bajo nivel educativo<sup>24</sup> restringe aún más las opciones sociales y las convierte en una explotación adicional (de clase). También las posibilidades materiales de participar activamente en la subcultura femenina están limitadas por la falta de recursos, aunque una mujer de esta clase tuviera el tiempo libre, de manera que una sobrevalorización de los papeles maternos y familiares parece más probable.

La edad es una última variable importante. Disminuye no sólo la posibilidad de desempeñar una

<sup>23</sup> Véanse por ejemplo los testimonios de las obreras agrícolas de Sinaloa: Martha Roldán, "una trabaja más para quedarse igual", *Fem VIII*, núm. 29, septiembre 1983.

<sup>24</sup> Existe en general una relación positiva entre la clase social y el nivel educativo.

actividad profesional, sino además la de participar en el concurso femenino de moda y belleza. Ello provoca que una mujer de más edad "voluntariamente" se retire a la familia. Pero, en ésta enfrentará un vacío, si los hijos ya abandonaron el hogar. Esta situación de falta de tareas sociales y familiares puede llevar a reacciones psicósomáticas (anomia individual) o, también a una huída a los pocos valores y espacios que quedan accesibles (religión, iglesia).

c) Condición y obstáculo de una emancipación femenina

¿Es posible, que una gran intensidad de tensión sexual-específica, lleve a una toma de conciencia y una emancipación como forma directa de articular los intereses correspondientes, a pesar de las condiciones de opción negativas? Se destacó anteriormente, que la experiencia de la discriminación femenina en los ámbitos públicos favorece una toma de conciencia, pero que la familia, al mismo tiempo, ofrece un espacio especialmente abierto para las mujeres, a donde se pueden retirar para evitar la presión y la tensión sociales. La "opción" familiar probablemente se vuelve incluso más importante con una discriminación creciente en los ámbitos públicos en el caso de las mujeres, quienes tienen la oportunidad de "refugiarse" en un

matrimonio bien situado. En cambio, las mujeres obreras no tienen este "escape". Están enfrentando una doble jornada, la que, en primer lugar, desean reducir, no teniendo ni tiempo libre ni esfuerzos para luchar contra la discriminación laboral.

Una gran discriminación femenina en los sectores sociales implica, en general, que existe una segregación muy acentuada entre el ámbito público y el privado, los que están adscritos estrictamente según el sexo. Ello también implica, que la estructura familiar es muy tradicional con tensiones sexuales-específicas más fuertes.<sup>25</sup> Estas tensiones intrafamiliares, obviamente, tienen poca o nula oportunidad de resolverse a través de una reacción emancipativa, con la que se busca una participación social relevante. Más probable es que la mujer intente convertir la familia en un dominio exclusivamente femenino, y fortalecer su poder dentro del mismo, marginando y excluyéndoles a los hombres.

Sin embargo, las tensiones intrafamiliares muestran diferentes

<sup>25</sup> Esta relación supuesta entre la intensidad de las tensiones intrafamiliares y lo tradicional de la estructura familiar, está implícita en la definición de las mismas. Véanse Tensiones sexuales específicas y la nota 2.

grados de intensidad en condiciones de segregación sexual dadas. El estrato socioeconómico y el ciclo de la familia son factores. De acuerdo con los cuales varía el tipo de tensión, que prevalece, y su intensidad.<sup>26</sup> ¿Qué posibilidades tiene entonces la emancipación, como reacción a una tensión intrafamiliar acentuada, en condiciones que las mujeres tienen un acceso mínimo a los ámbitos públicos?

Se identificó el déficit del poder femenino como la tensión que predomina en las clases sociales más bien altas. La situación de tensión, además se agudiza conforme avanza la edad de la mujer por la adicional tensión de un creciente déficit de tareas. Puesto que no sólo las responsabilidades familiares, sino también las posibilidades de participar en ciertos ramos de la subcultura femenina, van disminuyendo. Una toma de conciencia sería posible a causa de la intensa tensión. No obstante, una actividad profesional como consecuencia emancipativa, igualmente enfrenta grandes limitaciones, ya que las opciones ocupacionales, están aún más cerradas para la gente de edad. Por

ello, parece más probable una adaptación normativa que puede llevar a la anomia individual. En los estratos sociales bajos, se da principalmente la situación de una intensa tensión debido a una sobrecarga de obligaciones. Y, que se acentúa en las primeras fases del ciclo familiar y, sobre todo cuando la mujer trabaja fuera del hogar. El alto grado de tensión sí propicia una toma de conciencia con respecto a la discriminación femenina, puesto que la sobrecarga de responsabilidades constituye un conflicto muy concreto y cotidiano. Sin embargo, la manera más obvia de disminuir esta tensión es reducir el total de los papeles desempeñados, tratando de dejar el trabajo fuera de la casa.

Reflexionando sobre la hipótesis, de que una gran intensidad de tensión intrafamiliar favorezca la toma de conciencia y la articulación directa de los intereses correspondientes, hay que destacar una importante contradicción. La tensión específica y principal, que enfrenta una mujer en la familia, al mismo tiempo, constituye un obstáculo para articular y resolver la misma tensión.

La sobrecarga de papeles, que sufre la mujer de las clases sociales bajas como principal tensión, restringe el tiempo libre y la energía para poder realizar alternativas sociales, que propicien una emancipación, aparte de que su nivel

<sup>26</sup> Véanse los apartados Tensiones y estructuras familiar, y Opciones, recursos y, reacción, en los que se basan las siguientes reflexiones.

educativo las limita adicionalmente. El creciente déficit de poder femenino en las clases más altas, a la vez, puede dificultar la realización de una actividad social relevante (profesión, etc.), puesto que el esposo dispone de un gran poder para impedir tal intento.

Estos obstáculos, inherentes a las tensiones intrafamiliares, son aumentados por los obstáculos extrafamiliares, o sea, por la falta de opciones igualitarias para la mujer en los ámbitos públicos. Debido a ésto, las mujeres tratan de arreglárselas en las condiciones familiares. Por otra parte, una estrategia de emancipación, que persiguiera una participación profesional y social importante, cuestionaría, además, la estructura familiar tradicional, y hasta pondría en peligro la unión conyugal. Y, la disolución matrimonial es una perspectiva poco atractiva para la mujer, porque ella tendría que enfrentar no sólo la discriminación estructural en el marco público, sino también el desprestigio (moral) que se dirige hacia la mujer divorciada y sola, en general.

d) Tensiones sexuales-específicas y movilización feminista

Hasta ahora, todas las reacciones discutidas, que se producen por una tensión sexual-específica, son más bien individualistas. *En este*

lugar, caben algunas breves reflexiones sobre las posibilidades de una movilización feminista, que se considera como una respuesta colectiva y consciente a las tensiones sexuales-específicas. En particular, se supone que la participación en un movimiento feminista resulte, en primer lugar, de una conciencia con respecto a las tensiones sexuales-específicas y sus condiciones sociales. Además, es necesario una interacción frecuente entre las mujeres, la que por un lado apoya el proceso de concientización y la formación de una conciencia femenina colectiva, y la que, por otro lado, es la condición estructural de una acción colectiva.

En lo que se refiere a las tensiones intrafamiliares, se señaló que una gran intensidad de éstas, tal vez, lleve a una toma de conciencia, pero que la emancipación, como respuesta y estrategia concreta, enfrenta una serie de obstáculos sociales y familiares. Además, las interacciones individualizadas, que caracterizan la vida familiar, propician que la mujer asuma la identidad de un ser privado y pasivo. El aislamiento en la familia (sobre todo de la mujer que no trabaja fuera del hogar) limita la comunicación y el intercambio de experiencias con otras mujeres. Por ello, se dificultan, tanto la toma de una conciencia colectiva, como la organización *para una acción colectiva.*

Una articulación directa y colectiva de intereses feministas es más probable, si las mujeres llevan a cabo actividades en el ámbito público, puesto que hay mayores posibilidades de interacción y, por lo tanto, de organización. Pero, mientras las mujeres, que trabajan fuera del hogar, sigan percibiendo esta actividad como secundaria a los papeles principales en la familia, la discriminación en el marco público no va a ser razón suficiente para que se involucren en una lucha feminista, además de que ésta traería problemas a la convivencia conyugal.

Otra barrera de una amplia movilización feminista la constituye la condición de clase. Las diferencias socioeconómicas entre las mujeres implican distintos problemas e intereses que las dividen y que obstaculizan una solidaridad femenina transclasista. Por ello se observa que, una gran parte de las mujeres militantes en los movimientos feministas, no sólo pertenecen más o menos al mismo estrato social, sino que, además, comparten un nivel educacional más alto que el promedio de las mujeres. De este recurso, por un lado, se deducen las reivindicaciones por una participación igualitaria a la de los varones en los ámbitos públicos. Por otro lado, el alto nivel educativo es una dimensión importante del *status* público, que estas mujeres

tienen en común y las une en una categoría social. Si, además, se comunican sus experiencias discriminatorias en estos ámbitos, existe una base firme para que se solidaricen.

#### MOVILIZACIONES FEMENINAS: ALGUNAS HIPOTESIS

El objetivo final de este ensayo teórico es entender un poco más las movilizaciones femeninas de diferente índole, y no en especial el movimiento feminista, que resulta primordialmente de las tensiones sexuales-específicas. Para acercarse a esta problemática, hay que tomar en cuenta no sólo las condiciones sexuales-específicas y, en particular, las familiares, sino también las diferentes dimensiones socioeconómicas que caracterizan y determinan de manera central la vida de una mujer. En especial, se abarcarán el estrato socio-económico y el desarrollo del contexto. Ello significa —si se atribuye a la tensión estructural un potencial de movilización— que es preciso integrar en el marco teórico, principalmente, la tensión de desarrollo, la tensión de clase y las tensiones sexuales-específicas. A continuación, se tratará de aclarar las relaciones entre los diferentes tipos de tensión, planteando algunas hipótesis sobre los posibles orígenes de las movilizaciones femeninas.

- a) Se parte del supuesto de que las mujeres perciben las tensiones so-

ciales (de clase y de desarrollo) como fundamentales y más importantes que las tensiones sexuales-específicas.<sup>27</sup>

- b) Sin embargo, la familia constituye el marco central para una gran parte de las mujeres (sobre todo casadas), por lo cual las tensiones sociales se ven desde una perspectiva familiar.
- c) A la vez se postula que la existencia de las tensiones sociales —por ser primordiales (suposición 1)— dificultan la percepción consciente de las tensiones sexuales-específicas y, aún más, la articulación directa de los intereses correspondientes.
- d) Las hipótesis iniciales destacan que las mujeres perciben en primer lugar las tensiones sociales existentes. Además, se supone que solamente se articulan los intereses que resultan de las tensiones sociales, si éstas afectan directamente los papeles femeninos, o sea, si le dificultan a la mujer cumplir con sus responsabilidades (familiares) adscritas. En estas circunstancias es probable, que las mujeres en su

papel como mujer y de una clase social o de un contexto del desarrollo determinados, se movilicen colectivamente.<sup>28</sup>

- e) Si se articula una tensión social en una forma directa y colectiva, depende del tipo y de la intensidad de la tensión, así como del nivel del desarrollo del contexto global (nación).<sup>29</sup>
  1. Se supone que un alto grado de tensión favorezca la percepción de la misma y aumente la necesidad de una solución.
  2. También se supone, que una gran tensión del desarrollo regional tenga una mayor probabilidad de provocar una reacción y articulación de los intereses colectivos. Problemas relacionados con el subdesarrollo a menudo afectan a un grupo social cerrado (barrio urbano, pueblo campesino etc.), los que, por lo tanto, se perciben como un problema colectivo. Una interacción mínima dentro de la comunidad, que poco participa en los bienes y

<sup>27</sup> Una mujer campesina mexicana, por ejemplo, se quejará, en primer lugar, de la falta de servicios básicos y de sus necesidades económicas, mientras el papel femenino tradicional es algo "natural".

<sup>28</sup> Esta hipótesis se especificará con respecto al contexto global del desarrollo en las hipótesis Reacciones a la tensión sexual-específica.

<sup>29</sup> Véase el apartado Tensiones sociales y movilización.

servicios del desarrollo, favorece la movilización.

En cambio, las tensiones de clase, que resultan del sistema de estratificación interindividual, propician reacciones individuales como por ejemplo la diferenciación subcultural. Sobre todo en las sociedades, en las que prevalece una ideología de movilidad social, el individuo tiende a atribuirse a sí solo la responsabilidad de su fracaso social.

3. Con el nivel del desarrollo de una nación, en general, está relacionado el grado de la tensión de desarrollo regional. Es decir, en los países en vías del desarrollo, la tensión del desarrollo interno tiende a ser más grande que en los países industrializados donde, por lo tanto, se manifiesta más la tensión de clase. La tensión de clase vivida en los sectores populares en las naciones del Tercer Mundo se une frecuentemente a la tensión de desarrollo o coincide con ella.<sup>30</sup> Este fenómeno dificulta distinguir cuál tipo de tensión realmente es primordial y el origen de una mo-

<sup>30</sup> Las clases populares urbanas viven en los barrios sin infraestructura y servicios básicos, igual que los campesinos que es

vilización o, si lo son las dos juntas.

- f) En base a estas reflexiones se plantean las próximas hipótesis.

1. Una gran disparidad de desarrollo regional, en una nación poco desarrollada, afecta en mayor grado los estratos sociales bajos, los cuales enfrentan hasta graves problemas de supervivencia. Bajo estas condiciones, una movilización de las mujeres marginadas es muy probable, ya que tienen serias dificultades de cumplir con sus responsabilidades familiares, por no contar con los bienes y servicios más básicos.<sup>31</sup>
2. En cambio, en las naciones con un alto nivel de desarrollo, también las regiones menos favorecidas disponen de

otro grupo poblacional marginado. En cambio, en los barrios de las clases sociales altas, se dispone de todos los bienes y valores que simbolizan el desarrollo.

<sup>31</sup> Los movimientos populares urbanos en el Distrito Federal, por ejemplo, se inician y se constituyen frecuentemente por mujeres, quienes luchan por agua, luz, vivienda, escuelas, etc. —Son servicios directamente relacionados con las actividades y responsabilidades de la mujer y que le sirven para disminuir la

los bienes del desarrollo más importantes. La tensión de desarrollo regional está muy reducida, por lo cual una movilización en base a este tipo de tensión social es poco probable.

La tensión de clase parece ser más obvia e importante en este contexto. En las clases sociales bajas, en las que se localiza la problemática de participación en los bienes y valores centrales, las mujeres pueden adquirir menos bienes de consumo. Tal situación de tensión se resuelve probablemente a un nivel individual,<sup>32</sup> por ejemplo, en un conflicto con el esposo, al que se le culpa por el "fracaso" económico y social adscribiéndole la responsabilidad de mantener bien a la familia y/o, la mujer busca un trabajo fuera del hogar, para ganar un ingreso adicional.

3. En todos los países con diferentes niveles del desarrollo,

carga de trabajo (tensión sexual-específica). Las tensiones sociales, por ser públicas, propician que se las perciba como un problema común y colectivo de un grupo, mientras que las tensiones sexuales intrafamiliares están cubiertas por lo privado, que es la vida familiar.

<sup>32</sup> Véase la hipótesis "Tensiones y estructura familiar".

los estratos sociales altos enfrentan la problemática de un déficit de legitimidad con respecto a su posición de clase y de desarrollo.<sup>33</sup> Las mujeres (casadas) de estas clases sociales encuentran en un déficit de legitimidad conferido.<sup>34</sup> Como reacción a esta tensión, las mujeres frecuentemente emprenden actividades colectivas, que tienen un carácter caritativo, o sea, de legitimación.<sup>35</sup>

- g) Todas las diferentes formas de acción colectiva mencionadas resultan principalmente de una tensión social, la que se percibe desde una perspectiva específica, por la condición social de ser mujer. Y, esta misma condición, también influye en el carácter y los objetivos de la movilización.

Se supone adicionalmente, que en tales movilizaciones participen sobre todo las mujeres que enfrentan un alto grado de tensión sexual-específica. Ello significa que la articulación colectiva de

<sup>33</sup> Cuál tipo de tensión social predomina como base de la problemática de legitimidad depende del nivel de desarrollo de una nación.

<sup>34</sup> La suposición de que exista una tensión conferida se basa en el hecho de que la clase social, a la que pertenece una mujer casada, se derive del *status* del esposo (nota 8).

una tensión social sirve de válvula para las tensiones sexuales-específicas, las que, de esta manera, se expresan indirecta y cubiertamente.

Se planteó que el tipo de la tensión intrafamiliar principal y su intensidad, dependen, en gran medida, de la fase del ciclo familiar y de la clase social.<sup>36</sup> Por lo tanto, es posible que en las actividades colectivas de la clase social alta, las que tienen objetivos de legitimación, participen en mayor grado las mujeres de más edad, quienes, además, de su déficit de poder familiar, enfrentan un déficit de tareas. En cambio, en las clases bajas, la sobrecarga de trabajo es la tensión más grande, la que es más aguda en las primeras fases del ciclo familiar. Aunque el tiempo libre de estas mujeres jóvenes esté muy limitado, proba-

blemente se movilicen para conseguir bienes y servicios básicos, los que les ayudan a reducir sus largas jornadas de trabajo.

h) Se formulará una última hipótesis que se desprende en parte de las primeras suposiciones (a y c).

En la medida en que las tensiones sociales van desapareciendo o disminuyéndose, se vuelve más posible la percepción y la articulación de las tensiones sexuales-específicas, lo que ocurre en las clases medias.<sup>37</sup> Ello puede explicar el hecho de que los movimientos feministas estén compuestos, en su mayoría, por mujeres de los estratos sociales medios y, además, de un contexto más bien urbano y desarrollado.<sup>38</sup>

<sup>35</sup> Tales actividades, aunque medio públicas, siempre se mueven dentro del marco de los valores femeninos: familia, niños, etc. Un ejemplo muy común son los bazares, cuyas ganancias las mujeres usan para apoyar actividades de beneficio social (niños huérfanos, escuelas, etc.). El DIF constituye una forma institucionalizada de tal reacción de legitimación.

<sup>36</sup> Véanse los apartados "Tensiones y estructura familiar", "Opciones, recursos y reacción" y "Condición y obstáculo de una emancipación femenina".

<sup>37</sup> En todas las sociedades con desigualdades socioeconómicas existen tensiones estructurales. Sin embargo, la tensión de clase muestra una menor intensidad en las clases sociales medias, recordando que las dos formas de tensión (el déficit de legitimidad y el déficit de participación), que expresan un alto grado de tensión, caracterizan los rangos extremos (altos y bajos) en un sistema de estratificación social.

<sup>38</sup> La tensión de desarrollo interna es de menos importancia en los países industrializados. Y, las consecuencias negativas de este tipo de tensión, en general, se disminuyen en los contextos urbanos.

Sin embargo, participa un número restringido de mujeres en el movimiento feminista. Si se recuerda que, en particular, la experiencia directa de la discriminación en los marcos públicos favorece una toma de conciencia y una reacción emancipativa, el hecho de la difusión limitada del movimiento feminista se debe a que una gran parte de las mujeres (clase media) no lleva a cabo una actividad profesional y percibe la familia como su marco de referencia central, la que —a pesar de las tensiones inherentes en ella— incluye una serie de obstáculos importantes de emancipación.<sup>39</sup> La opción familiar no sólo es la consecuencia del acceso restringido a los ámbitos públicos, sino

también de un bajo nivel educativo que posibilita realizar pocas alternativas sociales atractivas.

En cambio, las militantes feministas comparten, en general, un alto nivel educativo. Este, como una característica de *status* socioeconómico común, las une en una categoría social. Además, es la base de la que se desprenden los derechos de acceso y ascenso sociales. Sin embargo, las oportunidades restringidas en comparación con los hombres, quienes tienen un recurso educativo comparable, lleva a la experiencia directa de la discriminación laboral y política, la que, compartida con otras mujeres, es fundamental para la movilización feminista.

<sup>39</sup> Véanse los apartados "Opciones, recursos y reacción" y "Condición y obstáculo de una emancipación femenina".